

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

**Procesos de intervención y trabajo
interdisciplinario en el marco de las
políticas de hábitat de la Municipalidad de
Villa María. Los casos de las cooperativas de
trabajo Eva Perón, 20 de Octubre y Nueva
Esperanza**

Año
2017

Autor
Chiavenato, Renata

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Chiavenato, R., Coniglio, M. N. y Brusasca, M. H. (2017). *Procesos de intervención y trabajo interdisciplinario en el marco de las políticas de hábitat de la Municipalidad de Villa María. Los casos de las cooperativas de trabajo Eva Perón, 20 de Octubre y Nueva Esperanza*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María

Título: “Procesos de intervención y trabajo interdisciplinario en el marco de las políticas de hábitat de la Municipalidad de Villa María. Los casos de las cooperativas de trabajo Eva Perón, 20 de Octubre y Nueva Esperanza”.

Numero de mesa: Mesa nº 3 – Políticas Sociales

Autores:

Primer autor: Chiavenato, Renata

Dirección: Lic. en Trabajo Social - IAPCS. UNVM. Mendoza 852 – Villa María.
renata_chiavenato@hotmail.com

Segundo autor: Coniglio, M. Noelia

Dirección: Instituto Municipal de la Vivienda – Lic. en Trabajo Social - IAPCS.
UNVM. Mendoza 852 – Villa María. noeliaconiglio20@hotmail.com

Tercer autor: Brusasca, M. Hercilia

Dirección: Instituto Municipal de la Vivienda – Lic. en Trabajo Social - IAPCS.
UNVM. Mendoza 852 – Villa María. mhbrusasca@hotmail.com

Palabras claves: Cooperativas de trabajo – Economía Social - Políticas Públicas.

Resumen:

El presente trabajo intenta presentar los alcances y avances del proyecto de investigación que da el título al resumen.

El interés investigativo está puesto en la descripción de los dispositivos profesionales que se desarrollan en los procesos de intervención en el marco del proyecto de Cooperativas de Trabajo que lleva adelante el Instituto Municipal de Vivienda (IMV) de la Municipalidad de Villa María.

El fin es reconstruir las estrategias y procesos que desarrollan los equipos técnicos del IMV como así también el análisis desde una perspectiva interdisciplinaria sobre los alcances de dichos dispositivos.

Además el proyecto se enfoca en los procesos vitales de los sujetos participantes de las cooperativas de trabajo “Eva Perón”, conformada por siete jóvenes de Barrio Los Olmos, la “20 de Octubre” integrada por siete mujeres y la “Nueva Esperanza” formada por seis jóvenes del Barrio F. Botta. Las mismas funcionan desde el año 2013 en el marco del Programa “Manos a la obra”.

La promoción de la economía social con las cooperativas, desde lo público, implica un análisis de los alcances de esta intervención que excede solo lo mercantil sino que implica el análisis de la participación de los sujetos en estos contextos

organizacionales entendiendo que la sustentabilidad de dichos emprendimientos no solo están ligados a la dinámica del mercado, sino a los procesos vitales de los sujetos participantes.

El equipo de investigación es un equipo “mixto” con integrantes del ámbito académico universitario y del ámbito de las políticas públicas con lo cual enriquece el trabajo tanto de indagación como el de análisis y elaboración de conclusiones.

“Procesos de Intervención profesional. Los casos de las cooperativas de trabajo Eva Perón, 20 de Octubre y Nueva Esperanza”

Introducción

El trabajo aborda los procesos de intervención profesional interdisciplinarios en el marco de políticas de hábitat y economía social de la Municipalidad de Villa María.

Recoge las reflexiones de un Equipo de Investigación de la Universidad Nacional de Villa María en el marco del proyecto denominado “Procesos de intervención y trabajo interdisciplinario en el marco de las políticas de hábitat de la Municipalidad de Villa María. Los casos de las cooperativas de trabajo”.

Los objetivos que nos planteamos son a nivel general: Indagar en torno a los procesos de intervención y trabajo interdisciplinario en el marco de las políticas de hábitat de la Municipalidad de Villa María. Los casos de las cooperativas de trabajo Eva Perón, 20 de Octubre y Nueva Esperanza. Asimismo nos propusimos objetivos específicos, entre ellos:

- Reconstruir procesos de trabajo profesional interdisciplinario en políticas públicas de hábitat de la Municipalidad de Villa María en particular las cooperativas de trabajo
- Indagar en torno a los procesos vitales de los sujetos participantes en las cooperativas de trabajo en el marco de la política de hábitat de la Municipalidad de Villa María
- Producir conclusiones que sirvan de insumos en el marco de la política pública de hábitat de la Municipalidad de Villa María en particular las cooperativas de trabajo.

El equipo de investigación es un equipo “mixto” con integrantes del ámbito académico universitario y del ámbito de las políticas públicas con lo cual enriquece el trabajo tanto de indagación como el de análisis y elaboración de conclusiones.

Nuestro problema de investigación se encuentra, en términos generales, en el ámbito de las políticas públicas de hábitat y la economía social. Ello nos exige conceptualizarlos en el contexto de lo que genéricamente se llama desarrollo local.

A lo largo de la ponencia trabajaremos sobre las nociones centrales de este proceso de indagación y las conclusiones parciales en el abordaje desde las políticas públicas de hábitat a partir de dispositivos profesionales interdisciplinarios.

Desarrollo local y política pública

Existen tres fenómenos cuya relación clarifica la definición del Desarrollo Local. En tal sentido, resulta más útil explicar el concepto antes de definirlo. De esta manera, la idea de “lo local”, como componente central, adquiere fuerza luego del fracaso del modelo perteneciente a la modernidad. Actualmente, el concepto de desarrollo se está en un

momento donde existe mucha literatura escrita al respecto pero cuya certeza no es absoluta y, por ello, decimos que el desarrollo se encuentra en construcción permanente y hasta en disputa. Atento a esto, hemos salido del paradigma industrializador donde, por ejemplo, una ciudad era más desarrollada que otra porque “producía más volúmenes de basura o porque consumía más energía”. Quedando atrás este tipo de visiones, que hoy parecen ridículas, debemos saber que en aquel momento, aunque eran cuestionables, eran coherentes. La pregunta radica en que, rápidamente, ¿hoy podríamos decir que ciudades como Lima, por ejemplo, son más desarrolladas que Copenhague por el volumen de basura que producen?, ¡claro que no! y es por eso que nos encontramos en un momento de insuficiencia teórica respecto al concepto de desarrollo.

Ahora bien, lo local, es reivindicado para definir al desarrollo actual en el sentido que, más allá de que no existan certezas de “hacia dónde vamos” la idea central del desarrollo se basa en retomar “de dónde venimos”. Con esto nos referimos a volver a la cuestión del desarrollo, previa a la modernidad, valorando la manera sencilla en la cual las comunidades resolvían sus problemas y se reproducían. En consecuencia, hoy no existen indicadores objetivos, como lo era el PBI para el modelo industrial, que reflejen con absoluta seguridad que tan desarrollada es una comunidad. Eso es cierto, aunque también es cierto que el desarrollo debe ser entendido como un medio, para que la propuesta societal, valorada por cada comunidad local, sea alcanzada, y no como un fin impuesto desde afuera, que planteaba un horizonte “ideal” donde ciudades totalmente asimétricas debían encontrarse. De esta manera, dejamos atrás el paradigma de la globalización buscando fortalecer las identidades locales, puesto que son las únicas capaces de integrar, competitivamente, a las sociedades territoriales desde abajo hacia arriba en un mundo sin fronteras.

Desde este punto de vista, hemos hablado de lo local y de la globalización para tratar de entender al desarrollo actual, esto supone incluir a la descentralización como el tercer fenómeno capaz de aportar claridad a la definición del desarrollo. En ese contexto, la descentralización, al devolver a los gobiernos locales la autonomía sobre sus territorios, se convierte en el instrumento promotor e implantador del desarrollo. Es decir, profundiza la democracia, redefine el rol del estado y replantea la relación estado-sociedad. Sin embargo, el origen del concepto de desarrollo deviene de un proceso descentralizador que, lejos de ser concertado, fue el resultado de una crisis fiscal donde los gobiernos centrales “tiraron” hacia abajo los ajustes (desde la nación a la provincia primero y luego desde estas a los municipios), desencadenando un desfase entre el

aumento de demandas que debía enfrentar el gobierno local y los recursos para darle respuesta. De este modo, lo local es puesto consideración dentro del marco de las consecuencias donde, producto de un proceso descentralizador mal implementado, el contexto de la globalización obligó a repensar la inserción de los territorios en la economía mundial. Así, anclados en estos tres fenómenos podemos sintetizar la necesidad de comenzar a “pensar global y actuar local”, de esa manera es que entendemos al desarrollo y, dicho lo anterior, podemos citar la definición del desarrollo local que mejor se adapta a este punto de vista y que entiende al mismo como “Un proceso construido diferenciadamente, estructurador de nuevas formas de organización social, complejo, dinámico y multidimensional que implica procesos sociales que van desde lo psicosocio-cultural, político, social, ambiental, territorial hasta lo económico-productivo” (Cardenas, Nersa , 2002)

Concluyendo, podemos pensar que el concepto de desarrollo encierra complejidades y por eso suele estar acompañado por adjetivos que ayudan a fragmentar los estudios sobre el mismo y hacer más simple su comprensión. De allí que surge el “desarrollo económico...humano...sustentable, entre otros”. Personalmente, creo que cuando hablamos de desarrollo los adjetivos que normalmente lo acompañan deben estar intrínsecos, solo así estaremos hablando de desarrollo. Es decir, el desarrollo no debe ser complejo en su abordaje, debe conjugar una serie de elementos básicos y simples capaces de combinarse para transformar una realidad. En ese caso, el nuestro razonamiento plantea que el desarrollo será complejo en su resultado, pero debe ser simple, en tanto y en cuanto, los territorios integren a los diferentes actores y capacidades, con las que cuentan, para comprometerse organizadamente. En fin, compromiso, organización, tolerancia de los actores, aptitudes y actitudes, son cosas muy simples que deben formar parte de cualquier proceso de desarrollo, logrando un resultado tan complejo como las características que cada territorio requiera.

“En la escena local interactúan diferentes sistemas de acción que siguen sus lógicas específicas y que producen permanentemente zonas de intercambios, de bloqueos y de articulaciones de distintas naturaleza” (Arocena, 2001:117)

Estos tres sistemas de acción son: el político administrativo, el empresarial y el socioterritorial. En el análisis de la política pública local es relevante la delimitación y

comprensión de la dinámica de cada sistema, en particular, la de hábitat y economía social por la concurrencia de una gran variedad de actores en el territorio.

La comprensión de las lógicas de acción nos permitirá un análisis más preciso sobre la política pública. Estos sistemas incluyen:

*Sistema de acción política administrativo: lógica sectorial y lógica territorial, concertación institucional público-privada.

*Sistema de acción empresarial: modo de acumulación, la empresa como sistema de acción local, pequeña empresa como actor local.

*Sistema de acción socioterritorial: lógicas territoriales (militante, voluntariado, profesional, política)

Territorio: espacio “vivo” y abierto

Para “ubicar” espacialmente las prácticas a las que hacemos referencia nos remitimos a la definición de territorio desarrollada por Arocena y CLAEH en el contexto del desarrollo local.

Así para CLAEH territorio “Es el espacio significativo para el grupo que lo habita, con el cual los individuos generan una relación profunda en la conciencia. Es un espacio de carácter pluridimensional: una identidad social e histórica, un espacio económico y de empleo, de hábitat, un espacio geográfico delimitado por una comunidad de intereses y con una potencia de solidaridad interna para potenciar el desarrollo.

Es un lugar donde las personas interactúan, se relacionan y donde las instituciones públicas y privadas intervienen regulando el accionar de la sociedad.” (Gallichio, 2002: 29)

Como espacio, es un espacio abierto y “vivo” ya que para Arocena “adentro” del territorio uno puede identificar sistemas de acción con lógicas propias que le dan sentido a las prácticas e interacciones que se dan en el territorio.

En este sentido recuperar el “sistema de acción socioterritorial” adquiere no solo pertinencia para este trabajo sino una actualidad significativa. Este sistema articula necesidades en el territorio y sus respuestas desde lo organizacional.

La organización de este espacio tiene una racionalidad contingente y relativa y que conviven con lógicas de acción presentes en el territorio.

Si uno “aplica” el modelo de Arocena a las prácticas actuales barriales constata la vigencia de este planteo. Encontramos en los barrios las lógicas definidas y descriptas por Arocena :

- La lógica militante. “Se trata de una modalidad de la acción crítica que se estructura en función de la defensa de la calidad de vida de un territorio”. Son los propios habitantes de territorio los que llevan adelante las acciones.
- La lógica del voluntariado. “se presta un servicio a la comunidad sin tener una contrapartida ninguna remuneración de dinero (...) no busca generar movimiento ni organizar los vecinos sino que propone simplemente satisfacer una necesidad...” . En general son agentes externos al territorio.
- La lógica profesional. “El profesional desarrolla una lógica de intervención que presenta características bien específicas (...) intervienen en virtud de su competencia técnica en un área determinada del quehacer social...” Pueden darse desde organizaciones estatales (escuelas, dispensarios, entre otros) o de ONGs . Los profesionales cobran por su actividad “...y la comunidad reconoce este hecho como completamente normal”
- La lógica política. “En el sistema socioterritorial interviene también el dirigente político.”. Tienen presencia territorial a través de locales partidarios o intervenciones externas puntuales.

Este esquema analítico explica la dinámica -siempre conflictiva- de los territorios. El análisis no desconoce el contexto y los cambios en términos estructurales que pudieran darse en el espacio más grande: el país.

Lo que se puede constatar que las agendas de los territorios guardan una cierta estabilidad con las agendas más globales y también con las novedades, por ejemplo, las reivindicaciones de derechos de última generación: género, indígenas, ambientales, entre otros.

Lo que se desea expresar en este texto es que las dinámicas particulares en los territorios asumen agendas bastantes estables y coherentes con las agendas públicas más globales.

La recuperación de las lógicas de actuación en el territorio es imprescindible para comprender ciertas prácticas que no pueden explicarse desde modelos descriptivos como la mayoría de los estudios sobre organizaciones en el territorio.

En la indagación de los procesos vitales de los sujetos participantes de las cooperativas de trabajo partimos de las ideas de Amartya Sen. El autor plantea que

“En la medida en que el desarrollo se preocupa por el logro de una vida mejor, el foco de la economía del desarrollo tiene que incluir la naturaleza de la vida que la gente es capaz de vivir. Por supuesto, esto incluye la duración misma de la vida y, por tanto, los datos de esperanza de vida tienen una relevancia inmediata con el estándar de vida y a través de él con el concepto de desarrollo. Pero la naturaleza de la vida que la gente es capaz de vivir en cada período es también un tema de importancia. La gente valora su capacidad de hacer determinadas cosas y de obtener ciertos tipos de condiciones (como estar bien alimentada, estar libre de enfermedades previsibles, tener libertad de movimiento, y así sucesivamente). Estos “haceres” y “estares” pueden llamarse genéricamente las “realizaciones” de una persona.” (Sen ,1988) citado por Claudia Krmptic (1999:81).

Nuestra mirada está puesta en el bienestar de una persona como una evaluación de las realizaciones logradas por esa persona.

Hábitat e interdisciplina

Para el pensador francés Edgard Morín, quien reflexiona de manera vasta sobre este tópico, “la disciplina es una categoría organizacional en el seno del conocimiento científico, ella instituye allí la división y la especialización del trabajo y ella responde a la diversidad de los dominios que recubren las ciencias “ (Morín, 1999:1). A partir de este supuesto desarrolla una reflexión sobre la interdisciplina y la transdisciplina como formas de romper el aislamiento disciplinar (la hiperespecialización) otro esfuerzo importante fue la llevada adelante por Wallerstein (1996) con la Comisión Gulbenkian , en la que se asume la actual crisis de las ciencias sociales – según el documento- y se aboga por una superación de las distancias entre disciplinas.

Estas reflexiones están ubicadas , siguiendo a Alicia Stolniker, en el ámbito de producción del conocimiento y en la enseñanza de la educación superior distinguiéndola del ámbito de las llamadas “prácticas profesionales” esto es, la intervención directa con comunidades.

En el debate actual sobre lo interdisciplinario, se superponen con una cierta yuxtaposición dos tipos de prácticas: la de la investigación interdisciplinaria y la de la configuración de equipos interdisciplinarios asistenciales. Esta yuxtaposición es esperable dado que la diferencia es de énfasis en cuanto al producto. En el caso de la investigación el énfasis es la producción de conocimientos. En el caso de los equipos asistenciales el énfasis está en la producción de acciones

La autora afirma que la simple yuxtaposición de disciplinas o su encuentro casual no es interdisciplina, “un equipo asistencial interdisciplinario requiere la inclusión programada , dentro de las actividades, de los dispositivos necesarios” (Stolniker, 1999:1) De allí el interés del presente proyecto de investigación en la reconstrucción de los dispositivos de intervención de los equipos interdisciplinarios.

“Una diferencia entre equipos interdisciplinarios de investigación y equipos interdisciplinarios de asistencia, es que estos últimos se constituyen por distintas profesiones (y se da por supuesto que cada una representa una disciplina). Este deslizamiento (de disciplina a profesión) es un claro deslizamiento hacia el campo de prácticas.”(Stolniker, 1999:2)

En definitiva, “La interdisciplina (aparece) como necesaria para la resolución de problemas concretos...” (Follari, 2005:10)

Este enfoque de prácticas profesionales es coherente con lo que se denomina la Gestiona social del hábitat que se entiende como la implicación del conjunto de la comunidad en las estrategias de transformación del habitar de los sectores más desfavorecidos.

Comprendida de esta manera, la gestión del hábitat incluye a todas las condiciones físico-materiales que hacen a la unidad habitacional y su articulación al espacio urbano y/o territorio circundante. Esto conlleva considerar (o al menos no ignorar) dimensiones económicas, sociales, culturales y políticas de los habitantes. Como afirma Daniela Gargantini

“Así, las dimensiones de las prestaciones que una gestión habitacional coherente con este enfoque (gestión habitacional integral e integrada) debiera atender, resultan:

Habitacional: condiciones físico-materiales de las unidades habitacionales.

Urbano-ambiental: integración de las unidades habitacionales al espacio urbano-ambiental- territorial.

Siendo necesario, en pos de esta integración, considerar dimensiones de tipo:
Económico-productiva: integración de sus habitantes y de las modalidades productivas propuestas al sistema económico.

Social: acceso de los hogares a la salud, educación, seguridad, ocio, recreación, etc.

Cultural: condiciones de edad, género y ética de las personas, sus preferencias y modos de vida individuales y colectivos, sus valoraciones y significaciones.

Legal y política: seguridad de la tenencia de los bienes de las personas, el acceso a los servicios de justicia, obligaciones y garantías sobre sus deberes y derechos (Ajustes propios en base a: Barreto- Alcalá, 2007)” (Gargantini, 2009:3)

Siguiendo estas conceptualizaciones y lo dicho a lo largo de este apartado la gestión social del hábitat (y las dimensiones que implican) requiere la articulación disciplinaria, sectorial y de actores locales.

El proyecto entonces, aborda estos aspectos desde un trabajo centrado en las cooperativas de trabajo (economía social) que lleva el Instituto Municipal de Vivienda (política pública de hábitat) por equipos interdisciplinarios.

Procesos de Intervención Profesional

En este apartado abordamos nuestra concepción sobre el Trabajo Social y los Procesos de Intervención.

Entendemos al Trabajo Social como una especialización del trabajo colectivo “...constituido en el marco de la división sociotécnica del trabajo, que interviene directamente en la realidad social participando en los complejos procesos de producción/reproducción de la sociedad como totalidad compleja y de las específicas relaciones sociales que contiene, en el momento de implementación de los dispositivos técnico-instrumentales (políticas sociales) diseñados por el Estado moderno en respuesta a los problemas sociales expresados en la dinámica conflictiva de la cuestión social” (Fernández Soto, 2004:99)

Los procesos se dan en la trama conflictiva del denominado Campo Problemático. Este se constituye en el escenario cotidiano donde se objetivan las manifestaciones de la cuestión social y que atraviesan la vida cotidiana de los sujetos. Como expresa Margarita Rozas “no es nuestra intención dividir lo macrosocial de lo microsocioal, por el contrario, entendemos que el campo problemático es la textura misma de la conflictividad que adquiere la cuestión social cuando se encarna en la vida cotidiana de los sujetos. Es el lugar donde se explicitan las trayectorias que llevan a la pobreza, a la desocupación, a la marginalización y a la exclusión...” (Rozas, 2004: 224)

Siguiendo a la autora consideramos que la Intervención Profesional es una construcción histórica social y afirmamos que dicha intervención se desarrolla a partir de las manifestaciones de la Cuestión Social que afectan a la reproducción social de los sujetos. Esas manifestaciones constituyen las coordenadas que aparecen como obstáculos a la reproducción social de los actores sociales cuando estos se enfrentan a

sus necesidades y se presentan como “problemas sociales” y expresadas en las demandas a las instituciones del bienestar social.

Compartimos el planteo del Manuel Mallardi en cuanto a la necesidad de considerar las dimensiones presentes en el proceso de intervención al presentarse la demanda.

En primer término, se identifica “una dimensión socio-institucional para dar cuenta de las tendencias societales que definen la posición del Estado frente a la “cuestión social”, lo cual adquiere visibilidad mediante las políticas públicas que se implementan, así como las dinámicas organizacionales, con sus objetivos y recursos. En este sentido, es importante afirmar que el profesional del Trabajo Social desarrolla su intervención en organizaciones que implementan políticas y servicios sociales que abordan distintas situaciones problemáticas, como, por ejemplo, educación, salud, desempleo, precarización habitacional, etc. Entonces, el profesional desarrolla sus intervenciones en el marco de la vida cotidiana de los usuarios, pero con el ‘mandato’ de abordar sólo aquellas cuestiones que la institución reconoce como legítimas y susceptibles de intervención.” (Mallardi, 2012: 4)

En segundo lugar, la dimensión subdeterminante popular hace referencia a la capacidad objetiva y concreta de interpelación e incidencia de los distintos sectores de la clase trabajadora a las instancias hegemónicas que intervienen sobre la “cuestión social”. En términos generales, esta dimensión remite a la consideración de la participación de la población que legitima socialmente a la profesión (Montaño, 1997), en tanto que, además de considerar los elementos arriba sintetizados, debe poder basarse en una reconstrucción de las necesidades, intereses y posicionamientos de los distintos actores sociales que se constituyen en población usuaria de sus servicios.

“Finalmente, la dimensión ético-política profesional introduce la relación entre los medios y los fines, y la articulación entre los valores que fundamentan la intervención profesional y los objetivos que la orientan.” (Mallardi, 2012. 6)

Como se ve la definición de la Estrategia en el contexto del Proceso de Intervención está condicionada (no así determinada) por un conjunto de dimensiones vinculadas entre sí, la definición y reconstrucción analítica y sus mediaciones que hagamos de la demanda.

Si reconstruimos los momentos constitutivos de los procesos de intervención, es posible visualizar en primer lugar una situación social externa al propio trabajador social que se le presenta y motiva el desarrollo de su práctica profesional. Se trata de una situación problemática que interpela la vida cotidiana de un sujeto, sea individual o colectiva, y

que de acuerdo a la división social del trabajo requiere de la intervención del Trabajo Social.

Una vez reconstruida analíticamente se definen las estrategias analizando viabilidades, la función y las tácticas operativas.

“A partir de este análisis de viabilidad y de las relaciones estratégicas que el profesional desarrolla con cada uno de los actores involucrados, éste cuenta con la posibilidad de seleccionar alternativas, las cuales combinan la puesta en práctica de funciones profesionales y de tácticas operativas que aportan a la consecución de la estrategia.” (Mallardi, 2012: 14)

Definimos a la estrategia como la capacidad profesional de realizar una determinada intervención, o conjunto de intervenciones, orientada por una finalidad definida a partir de la convergencia de dos tendencias: por un lado, la resultante de la síntesis de intereses y objetivos propios de los actores sociales que se constituyen en la expresión socio-histórica de las dimensiones propias de la práctica profesional, y, por el otro, la reconstrucción de los aspectos objetivos y subjetivos de una situación problemática particular, que, como se dijo, implica la objetivación de la “cuestión social” en la vida cotidiana de la población usuaria.

Con respecto a las tácticas operativas, éstas constituyen las mediaciones entre la finalidad y la práctica concreta, e implican poder conocer la procesualidad social cotidiana y resolver los problemas que se van presentando. La táctica consiste en el uso de los recursos para la obtención de resultados o logros parciales y siempre se encuentra subordinada a la estrategia, donde esos logros parciales abonan para alcanzar el o los objetivos generales.

De este modo, las tácticas operativas dan cuenta de acciones o movimientos que el profesional debe realizar en los procesos de intervención, estando orientadas por la lógica y el objetivo final de la estrategia

Una de las tácticas propuestas es el Proyecto Social para ello hay que tener en cuenta tres conjuntos de problemas, que deben constituirse en directrices al momento de reflexionar, ya sea sobre la elaboración de proyectos sociales, como de cualquier momento metodológico involucrado en dicho proceso:

- a) como delimitar una unidad de intervención o de acción que involucra la concurrencia de la totalidad de la reproducción social;
- b) bajo que supuestos “ideológicos” y con qué criterios operativos puede discriminarse la “racionalidad” o “irracionalidad” de los procesos de toma de decisiones;

c) por lo tanto, como asignar una determinada dirección de sentido (fines, objetivos) en contextos de reproducción social y/o regulación en la que coexisten funcional y contradictoriamente una multiplicidad objetiva y subjetiva de sentidos posibles” (Oliva, 2012: 21)

Es necesario valorar las viabilidades a partir de tres dimensiones concurrentes: política, económica e institucional-organizativa. Mientras que la viabilidad política hace referencia a la capacidad política que tiene el profesional de realizar la intervención, es decir si cuenta con la acumulación de poder necesaria para lograr que su propuesta se pueda desarrollar, la viabilidad económica implica el análisis de la disponibilidad de los recursos económicos y materiales que se constituyen en el sustento de la estrategia planificada. Finalmente, la viabilidad institucional-organizativa da cuenta de la consideración de la dinámica institucional y organizativa en la cual se desempeña el profesional, con el fin de tener en cuenta como su intervención se inserta en los objetivos y políticas propuestos por la organización empleadora.

Este extenso apartado sobre nuestro posicionamiento se finaliza sobre como entendemos las funciones del Trabajo Social. Andrea Oliva plantea que en la división social del trabajo la profesión se ubica cumpliendo las funciones de asistencia, gestión y educación, las cuales son atravesadas por las contradicciones del actual orden económico-social. Al respecto plantea que la asistencia se produce a partir del contacto directo con los usuarios a través del suministro de prestaciones, sean bienes o servicios, que están delineados por las políticas públicas. Por su parte, la gestión es la función que incluye todas las acciones que procuran obtener y/o articular recursos, sea al interior del propio lugar de trabajo o con otras organizaciones o reparticiones. Finalmente, la función educativa tiene como objetivo transformar o modificar la manera de ver, pensar y comportarse de los usuarios en relación con la sociedad. Es una función que busca incidir en el modo de vivir y pensar las situaciones problemáticas que afectan el cotidiano de los usuarios

En el Proceso de Intervención con las Cooperativas predomina la función Educativa incidiendo en la comprensión de los problemas y las búsquedas organizativas colectivas para su abordaje. La provisión de recursos y la gestión forman parte del trabajo profesional pero en un segundo plano ya que las trayectorias educativas y organizativas de los sujetos son bastante débiles a la hora de llevar adelante una iniciativa colectiva.

SE aborda desde el fortalecimiento de sus fortalezas y capacidades frente a la visión estigmatizante de la sociedad. Aquí recordamos que los integrantes de las cooperativas son ex reclusos, jóvenes en conflicto con la ley penal y mujeres jefas de hogar solas.

Estrategia metodológica y gestión mixta

Algunos de los interrogantes que nos planteamos como Equipo de Investigación al articular con Equipos profesionales que se desempeñan en políticas públicas locales fueron: ¿Cómo plasmar una metodología de producción de conocimiento que combine investigación y acción en las agendas académicas? ¿Hacia cuales formas organizativas y vehiculizadoras del saber social orientarnos, que superen la dicotomía “teórico sociales” y “prácticos sociales”, entre “académicos sociales” y “profesionales sociales”?

A partir de estos interrogantes Sotolongo Codina y Delgado Díaz plantean algunas posibles respuestas organizativas, entre ellas:

“Una orientación hacia formas mixtas organizativas de la indagación social , mas colectivas y orientadas hacia la conformación de equipos de investigadores, integrados tanto por aquellos más proclives a la labor de conceptualización teórico-social como por los más inclinados a la labor de descripción empírico-social, y que persiguen objetivos de indagación comunes.

Una orientación hacia formas participativas de implementación de la investigación social, orientadas e involucradas con- una investigación en y dentro de las propias realidades sociales a investigar, en el seno de las comunidades sociales que se investigan, dondequiera que estén.

Una orientación hacia formas transformadoras de vehiculización de la indagación social, orientadas hacia la propiciación desde abajo (no hacia el diseño-desde-arriba) del cambio social.

Una orientación hacia formas metodologías cualitativas (no reñidas con las cuantitativas) posibilitadoras de la investigación de la vida cotidiana de la gente y de los contenidos de sus prácticas colectivas características.” (Sotolongo y Codina, 2006:84)

El proyecto de investigación combina aspectos sustantivos de una mirada extensionista siguiendo la lógica de producción de conocimiento mas cercana a los que genéricamente se denomina investigación- acción.

En términos generales la gestión del proyecto es compartida entre actores universitarios y extrauniversitarias.

Se desarrolla una investigación de tipo descriptiva, que combinará información primaria y documental.

En cuanto a fuentes de recolección de la información, se trabajara con fuentes primarias y secundarias, compuestas por:

- a) Lectura y estudio de documentos: ordenanzas, resoluciones y proyectos de trabajo referidos a la regulación y puesta en marcha de las cooperativas de trabajo.
- b) Lectura y estudio de documentos disponibles de programaciones, registros de reuniones de equipo, informes parciales de avance y finales sobre el trabajo de los equipos profesionales.
- c) Entrevistas a directivos y profesionales integrantes de los Equipos Profesionales que trabajan con las cooperativas.
- d) Entrevistas individuales y grupales a integrantes y ex integrantes de las cooperativas de trabajo.
- e) Sistematización y análisis de toda la documentación producida en el marco del inicio y desarrollo de la propuesta de cooperativas de trabajo.

Como se dijo al inicio, la gestión parte de una articulación intersectorial rompiendo la visión endogámica universitaria recuperando los saberes de los actores extrauniversitarios desde una lógica de “dialogo de saberes” (De Sousa, Santos, 2006:13)

El trabajo cooperativo y complementario busca generar “productos” con impacto en las políticas públicas. Para ello se busca suscitar:

- a) Dos encuentros de reflexión e intercambio con profesionales que trabajen en proyectos y/o programas interdisciplinarios de hábitat y economía social.
- b) Un documento que realice aportes en torno a la organización y mejoramiento de las intervenciones profesionales en el marco del proyecto de cooperativas de trabajo.
- c) Un libro sistematizando la experiencia de intervención profesional interdisciplinaria de hábitat y economía social.
- d) Un documento informando sobre los resultados dirigidos al Intendente Municipal de Villa María.
- e) Un documento conteniendo resultados de la aplicación del proyecto de cooperativas de trabajo desde la perspectiva de los participantes

Reflexiones finales

En nuestro recorrido andar con los sujetos de sectores populares indagando sobre su trabajo de las organizaciones de la economía social nos hemos encontrado con desafíos a superar. Dada la naturaleza mixta y participativa del Equipo no podemos separar estrictamente “hallazgos” investigativos de los dispositivos de intervención.

Entre ellos:

- a) Lo popular vs lo elitista: Hay una tentación en desconocer “lo popular” asociándolo a lo conservador, “viciado” por los grandes medios de comunicación o un sentido común “alienado”. Esta tentación muchas veces nos lleva a desarrollar estrategias de lo que es “adecuado” desconociendo las propias trayectorias de los participantes. A modo de ejemplo, en los modos organizativos de las cooperativas (lo participativo y democrático versus lo autoritario) afectando de esta forma la búsqueda de soluciones intermedias y que sean efectivamente apropiadas por los participantes.
- b) Lo técnico vs lo artesanal. Esto surge en organizaciones con una lógica productiva y empresarial donde, en este caso, la ausencia de contar con bienes de capital que les permita ser más competitivo opera como obstáculo que desalienta la vida organizativa. Obliga a trabajar aspectos técnicos “blandos” (gestión) y provocan el despliegue de dispositivos de intervención en esta dirección.

Asimismo y para finalizar, queremos marcar algunos “aprendizajes” sobre la intervención que surgen de la investigación, que si bien no son novedosos, su sistematización nos permite dialogar con estudios similares.

- 1- Los procesos de intervención necesitan una adecuada planificación y un marco teórico y político adecuado de modo de dar respuestas adecuadas y coherentes que se presentan en el día a día del trabajo territorial.
- 2- La necesidad de contar con un programa sistemático de Formación y Capacitación para la propuesta.
- 3- La necesidad de la articulación interinstitucional y en redes para no duplicar esfuerzos y reforzar las situaciones de colaboración.
- 4- El involucramiento de todos/as los sujetos participantes refuerzan el compromiso y el alcance de los objetivos buscados.

Finalmente, recordar que los procesos de intervención son políticos ya que se trata de lograr mayores niveles de igualdad en contextos de profunda desigualdad social y urbana.

Bibliografía

- AAVV (1990) *La trama solidaria. Pobreza y microproyectos de desarrollo social*. GADIS
- Arocena, José (2001). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Tauros-Universidad Católica, Montevideo.
- Baima, Marta (1999) *La participación: una utopía, un desafío, un compromiso*. 1999. Córdoba. Argentina: Mimeo.
- Coraggio, José (2004) *La gente o el capital. Desarrollo local y economía del trabajo*. ESPACIO Editorial, Buenos Aires.
- Cardenas , Nersa (2002) *El desarrollo local, su conceptualización y procesos*. Disponible en <http://www.redalyc.org/html/555/55500804/>
- Cavalleri, Silvina (2014) *La construcción de problemas en Trabajo Social* Ficha. Universidad Nacional de La Plata. Argentina.
http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/clase_8_maria_silvina_cavalleri_1_a_construccion_de_problemas_en_trabajo_social_2014.pdf
- De Sousa Santos, Boaventura (2006) *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. CLACSO, Buenos Aires.
- Fernandez Soto, Silvia (2004) *Implicancias de la cuestión social en la intervención profesional* en Revista Escenario 8. Año 4, numero 8, Septiembre de 2004. Universidad Nacional de la Plata. Págs. 98-111.
- Follari, Roberto (2005) *La interdisciplina revisitada*. Andamios. Revista de Investigación Social. Vol. 1, núm. 2. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62810201>.
- Gargantini, Daniela (2009) *Interdisciplinariedad, interfuncionalidad e interactoralidad: articulaciones virtuosas para la formación universitaria en gestión social del hábitat*. Disponible en http://arq.unne.edu.ar/jornadasyseminarios/ulacav/archivos_descargables/ponencias_aceptadas/Gargantini-Iparraguirre-Basso-Greppi.pdf.
- Krmpotic, Claudia (1999) *El concepto de necesidad y políticas de bienestar*. ESPACIO Editorial, Buenos Aires.

- Gallichio, Enrique (2002) *La construcción del desarrollo local en América Latina. Análisis de experiencias*. Montevideo. Uruguay: IAF- ALOP- CLAEH.
- Mallardi, Manuel (2013) *Procesos de intervención en Trabajo Social: Aportes para comprender su particularidad*. Disponible en <http://www.ceipil.org.ar/wp-content/uploads/2013/03/Mallardi-Manuel.pdf>.
- Mallardi, Manuel (2012) *Procesos de intervención en Trabajo Social: Aportes para comprender su particularidad*. CEIPIL. Argentina.
- Marsiglia, Javier (1997) *La gestión social a nivel local. Temas y actores en un escenario cambiante* en García Delgado D. “Hacia un nuevo modelo de gestión local. Municipio y sociedad Civil en Argentina” (Pags.329-340). Córdoba. Argentina: Flacso-UBA- Universidad Católica de Córdoba.
- Merklen, D. (2000) *Más allá de la pobreza: Cuando los olvidados se organizan. Las organizaciones locales como capital social frente a los problemas de integración en barrios marginales* en Klisberg-Tomassini (Compiladores) “Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo” (Págs. 245-262.) Buenos Aires. Argentina: Banco Interamericano de Desarrollo- Fundación Felipe Herrera- Universidad de Maryland- Fondo de Cultura Económica.
- Morin, Edgar (s/f) *Sobre la interdisciplinariedad*. Disponible en http://www.carlosberzunza.org/images/morin_sobre_la_interdisciplinariedad.pdf.
- Oliva, Andrea (2012) *Conocimiento situacional y práctica del Trabajo Social* en Oliva. A y Mallardi M. (Coords) “Aportes táctico-operativos a los procesos de intervención del trabajo social”. UNICEN. Argentina.
- Robirosa, M. (1998) *La organización comunitaria. Las organizaciones en su entorno y estrategias de negociación*. Córdoba. Argentina: IDEAS.
- Rozas Pagaza, Margarita (2004) *La cuestión social contemporánea y la intervención como campo problemático* en Rozas , M “La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social” Espacio Editorial, Argentina. Pps 219-263.
- Rozas Pagaza, Margarita. (1998) *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social*. Cap. 4- Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Sotolongo Codina, Pedro. , Delgado Díaz, Carlos.(2006) *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. CLACSO Libros, 1 Edición, Buenos Aires.

- Stolkiner, Alicia (2011) *La interdisciplina: entre la epistemología y las prácticas*. Disponible en <http://www.unc.edu.ar/extension/vinculacion/instituciones-sociales-y-salud/acciones-realizadas/2011/jornadas-gratuitas-de-capacitacion-2011salud-colectiva-y-epidemiologia-comunitaria2011d/interdisciplina.epistemologia.practicas.pdf>
- Wallerstein, Immanuel (1996) *Abrir las ciencias sociales: informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Editorial Siglo XXI, México.
- Zicardi, Alicia (2002) *Las ciudades y la cuestión social en Pobreza, Desigualdad Social y Ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina*, CLACSO